

Mi reinicio empezó con tu fin

Tez B



# Capítulo 1

Reinicio

Me reiniciaste

Un día desperté y me sentí tan tuya como las olas del mar, sin darme cuenta entendí que ya no estaba triste, que apenas y recordaba cómo se sentía la soledad, que me era indiferente la compañía sino era la tuya, que mis abrazos ya no estaban rotos, que ahora podían sentir el calor y además entregarlo. Aquel día entendí que estar enamorándose y estar enamorado ni siquiera se parecen, que empezar a querer a alguien es solo un grano de arena descubriendo mil senderos por donde atravesar, siendo arrastrado por el viento a destinos inciertos, ser removido por la lluvia a velocidades incomprensibles, y estar enamorado es anclar en cierto muelle y nunca más querer volver al mar, es tener los pies en la tierra pero la ilusión en el cielo, es sentirse vivo aunque mueran tus ganas de estarlo, es volar entre el paisaje de las nubes pero aterrizar en el puerto de la locura más coherente llamada amor.

El día que desperté por un beso tuyo en la frente sentí como cada rincón de mi cuerpo se iba iluminando, supe que me había enamorado y no había vuelta atrás, la calidez de tu beso y el tacto de tu mano me transportaron a un mundo de cristal, tan frágil y delicado, pero tan hermoso que daría mi vida por proteger y preservar, ese día me reiniciaste la vida, me avivaste el fuego que en mí yacía sobre los escombros del temor y un pasado tormentoso, encendiste los motores y estableciste rumbo fijo a la felicidad. Tu sola presencia me otorgó alas translucidas para atravesar el pantano en el que había permanecido estancada durante tanto tiempo.

Hoy es un buen día para confesarte y susurrarte al oído que me cambiaste la vida, que fuiste el botón de reinicio para la esperanza y gracias a ello ahora estoy en paz y he recuperado la sonrisa. Hoy es un buen día para darte las gracias por cada una de las metas que he cumplido y en las cuales fuiste el botón de inicio, absorbiendo con un abrazo como esponja de mis ojos las lágrimas, para hacerme tocar el cielo con un simple suspiro.

Eres como la palmadita en la espalda que me daba mi abuela, cuando sin haberle dicho ella sabía que estaba triste, y cuyo gesto me hacía nacer una sonrisa capaz de salvar a la humanidad con la luz que reflejaba.

Reiniciaste mi vida, borrando un pasado taciturno, eliminando una amalgama de sueños rotos y regalándome la valentía para decir es un buen día para volver a empezar y ganar. Porque así de irónico es vivir, alguien se encarga de dañarte, tatuarte heridas en el alma, deshacer caminos hacia la gloria, y alguien es capaz de hacerte renacer con solo

tocar tu mano, que tiene el poder de reiniciarte y hacerte continuar, pero esta vez con más vehemencia, con más fe y con menos miedo.